

Adolescentes

perfect

CUANDO NO
QUIEREN
ESCUCHAR
¿QUE HACEMOS?

EN SUS TENIS SHOES

Cuando no quieren escuchar ¿que hacemos?

El hecho es que los adolescentes son pecadores egoístas. Los hijos y miembros de la iglesia que discipulamos tienen sus corazones inclinados hacia sí mismos. (Noticia de última hora: Nosotros también somos pecadores. Mi corazón es naturalmente tan inclinado al egoísmo como el de cualquiera.) El viaje hacia Dios es una lucha que va en contra de nuestra naturaleza pecaminosa. Es un oportunidad para la gracia de Dios y el poder del Espíritu que alguien dé el primer paso para seguir a Cristo.

El discipulado es una batalla cuesta arriba. No es fácil. Y honestamente, si lo fuera, sería aburrido. Parte de la recompensa está en ver a los adolescentes luchar y ver el momento en que necesitan ser discipulados.

¿Así que, qué hacemos? ¿Hay algún método para discipular a un adolescente que se resiste a la fe? ¿Podemos hacer algo? Sí, creo que podemos.

1. No te rindas.

Nunca dejes de intentarlo, por difícil y agotador que sea. Un reloj corre dentro de cada adolescente que parece tan poco dispuesto a crecer. Dios está obrando en su vida. No podemos ver cuándo ocurre ese momento, pero Dios sí. Yo quiero estar allí cuando suceda. ¿Tú también?

2. No muestres frustración.

Puede que no estén de acuerdo contigo en algunas cosas, lo cual es justo. Pero no muestres tu frustración porque no quieres levantar un muro. Para un adolescente que te escucha pero no está interesado en crecer, puede que no se necesite mucho para que dejen de escuchar o venir a las clases de jóvenes. Lleva tus frustraciones a Dios. No se desquite con los adolescentes. Sea cool y paciente.

3. Ve la relación como la recompensa.

A continuación, recuerde que es posible que no vea mucha fruta en los adolescentes. Pero lo que puedes hacer es construir una relación sólida a pesar de la falta de crecimiento. Disfruta de tus hijos, de los adolescentes. Ve la relación como el fin, no como el medio.

¿Quién sabe? El crecimiento puede venir durante su segundo año en la universidad o cuando se casan. Si has sentado las bases de una relación real y significativa, es muy posible que seas la persona a la que él o ella llame cuando esté lista para ser real acerca de la fe.

El refrán es cierto: puedes llevar un caballo al agua, pero no puedes obligarlo a beber. Pero aquí está lo gracioso: los caballos aún necesitan agua. Y si sabemos dónde está el agua, no hay motivo para dejar de guiar a los adolescentes hacia ella. Un día, tomarán esa bebida. Y quiero estar allí cuando lo hagan. Apuesto a que tú también.

**Pastor Eduardo Belmont May,
tiene una Mestria en Liderazgo,
es Licenciado en Teología y ministerio,
Maestro en Instituto Bíblico Ángelus,
Capellán en Unión Rescue Mission en
Los Angeles, CA, USA y
Director y Fundador de Conexión Juvenil 2911**



**para preguntas o contacto
eduardo.belmont.may@gmail.com**